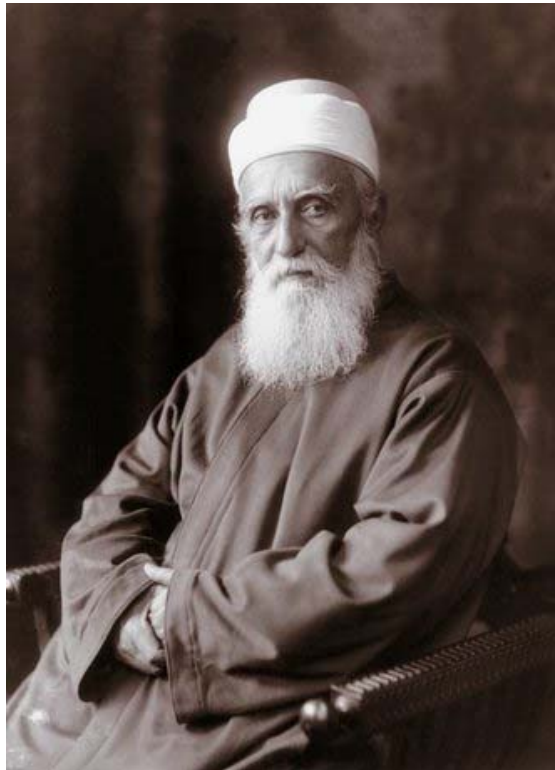


Una Tabla de ‘Abdu’l-Bahá

Los amigos de Irán son más queridos que la vida y el alma, puesto que ellos han soportado grandes pruebas y sostenido enormes calamidades en el sendero de Dios. Han cedido su hogar y su casa a robo y pillaje, han llegado a ser objetos del dardo de reproche, y blancos de la pelota de culpa. Han sacrificado la misma vida, y emergido de los fuegos de la tribulación aun como oro puro y con una faz radiante. Así, para ‘Abdu’l-Bahá, son más preciosos que la misma vida, y son amados y estimados por el Concurso de lo Alto.

Por lo tanto, si vosotros encontráis una de estas almas puras, abrázala y de mi parte, enseñadle caricia y besadla. Si así lo hacéis, la lengua de este ser ardiente se endulzará más allá de toda medida, y le traeréis alegría completa.



¿Qué me ha acontecido?!

Por Alhan Taefi

21 de mayo de 2009

Nota del Traductor: Fariba Kamalabadi (Taefi) es una de los siete líderes bahá'ís anteriores conocidos como los Yárán ["Amigos"]. Ella ha estado en prisión por más de dos años en la

prisión notaria Evin en Tihrán. La Sra. Kamalabadi tiene tres hijos: Alhan, Taraneh y Vargha. La siguiente carta fue escrita en el primer aniversario de su arresto y detención.

¡¿Qué me ha acontecido?!

Hoy marca un año completo que no has estado conmigo – ahora deseo expresar mis sentimientos de dolor y angustia durante este año; un año de historias no contadas; un año de soledad; ¡un año de estar lejos de una madre!

Fue en este mismo día el año pasado, cuando me despertaron temprano en la mañana por una llamada de teléfono – una llamada que me dio las noticias terribles que los agentes de inteligencia del gobierno habían asaltado tu hogar. Antes de tener la posibilidad de recogerme y entender lo que había pasado y lo que yo debía hacer, recibí una “S. M. S.” de mi hermanita, Taraneh, diciendo: “Están llevando a Mamá; si tú las quieres ver, ¡ven pronto!” Oh, ¡¿qué me ha acontecido?! Aún después de un año completo, todavía – recordando ese momento trae dolor y agonía a mi corazón, y no puedo sino dejar salir lágrimas incontrolables.

En un estado de choque e incredulidad, rápidamente fui a tu casa, preocupada sobre qué pasaría si llegara tarde y ya te habrían llevado ya. . . entonces, ¡¿cuándo podría verte de nuevo!? Finalmente llegué allí, y subí frenéticamente las largas escaleras, brincando de dos en dos, y me lancé adentro de tu hogar. ¡Gracias a Dios! Todavía estabas allí . . . Estuve contigo por un tiempo corto, y entonces . . . estabas saliendo. Te abrazaba con toda mi fuerza, te apreté, te besé, y te dije cuán orgullosa estaba de ti. Y saliste . . . ¡para un período desconocido de tiempo! Yo sabía que no regresarías pronto, pero ¡jamás pensé que un año pasaría y todavía estarías allí!

Me dejaste y yo estaba solita . . . con una carga de tamaño de montaña de dolor y tristeza. Estaba tan dependiente de ti . . . necesitaba tanto de tu consejo, ¡aun sobre asuntos muy pequeños! ¿¡Quién sabe qué me ha acontecido durante este período!? Aún ahora, recordando el alcance de mi tristeza y pesar me hace temblar. Estaba tan acostumbrada hablar contigo cada día, aun si fuera por un solo minuto. Durante un total de 80 días después de tu arresto, no tenía ninguna comunicación contigo. . . y cuando después de 80 días me llamaste y no reconocí tu voz, ¡cuán avergonzada estaba yo de mí misma! Recuerdo tus palabras muy vívidamente – diciendo “mi querida, ¿no reconociste mi voz?”. . . Y, yo, llena de felicidad, melancolía, conmoción, y toneladas de otros sentimientos opuestos todos a la misma hora, no podía decir ni una palabra.

¿¡Oh, mi Dios, qué me ha acontecido durante este año pasado!? Recuerdo, en la preparación para el Día de las Madres, cuando todos mis amigos estaban hablando sobre cuales regalos iban a comprar para sus mamás, me esforcé para no deshacerme en lágrimas, para estar fuerte . . . de la misma manera que tú querías que estuviera. . . de la misma manera que tú estás.

Cuando en el día de tu cumpleaños, no podía darte un regalo; me mantenía feliz solamente con memorias de ti. . . Cuando, en tu ausencia, y debido a tu ausencia, experimenté el peor día de mi vida, el día cuando sentí que mi corazón estuviera desmenuzándose – salí afuera, caminando

sola, me deshice en lágrimas, y te envié este mensaje de texto: “¡Oh, Mamá, estoy tan solitaria y sin esperanza sin ti!”, sabiendo completamente que este mensaje de texto jamás te llegaría.

¿¡Oh, qué tal, qué me ha acontecido?! Cuandoquiera encontraba lo peor de mis dificultades durante este año pasado, y tú no estabas allá para lanzarte a mi ayuda . . . cuando mis ojos veían tus cosas, sabiendo que en un tiempo tú habías usado estas cosas; exhalaba un suspiro de las mismas profundidades de mi ser. ¿¡Qué me aconteció el día que vi que tú habías llegado a ser tan chiquita, tan flaca y tensa, el momento cuando tomé tu mano en mis manos y vi que tu mano estaba temblando por pura fragilidad?! ¡Cuánto luché para controlarme para no deshacerme en lágrimas en tu presencia!

¿Qué fue que me aconteció ese día, al final de mi visita contigo en tu prisión, detrás del salón aislado de visita, cuando estaban bajando la cortina, tú te doblaste para poder vernos hasta el mismo último momento de nuestra visita, para saludarnos y sonreír a nosotros. . . ? Oh Dios, cuánto me torturó el pensamiento que tal vez podría ser la misma última vez que podría verte. Cuando, en mi cumpleaños, tú me diste un par de medias, que tú habías comprado de la tienda en la prisión, como regalo – la mejor cosa que uno podría comprar allá – ¡cuán feliz, y sin embargo que triste llegué a estar! Cuán duro lo abracé, lo besé, y decidí nunca usarlo, para que no se gastara. Ese día me acordaba del día anterior de mi cumpleaños cuando tú, a pesar de un dolor severo de espalda, arreglaste la fiesta de cumpleaños para mí . . . y el pensamiento de esto hizo que doliera mi corazón.

¡Cuán alegre estaba mirando a la planta de zanahorias – una planta que tú habías criado en tu celda de prisión, que dio como regalo a mi hermanita Taraneh, en su cumpleaños! Esta planta estaba presente como un símbolo de ti. Cuando estaba solitaria, iba a ella para abrazarla, hablarle, acariciarla, y besarla – me sentía que fueras tú parándote ante mí. ¡Cuán triste y llena de pesar llegué a estar cuando se marchitó! Me lanzaba a amatar sus ramitas pequeñitas con una cinta verde – para que tal vez se reviviera de nuevo – como si estuviera cuidándote a ti. Qué día fue para mí durante el festival de Ridván, cuando tú me diste un regalo – me sentí que se me había entregado el mundo entero, y enseñé mi regalo a todos mis amigos con completo orgullo.

Qué noche fue para mí . . . la noche que no podía dormir – empecé a leer todos los mensajes electrónicos que me habías enviado anteriormente, mientras lágrimas caen sobre mis mejillas, y (pensando) en cuanto deseaba recibir sólo un mensaje electrónico más de ti, de nuevo. Todas estas memorias tanto como centenares de días han pasado, cada uno trayendo miríadas de recuerdos grandes y pequeños, buenos y malos de mi experiencia – sin embargo Dios sabe que durante este año total nunca deseé, si no fuera Su Voluntad, que tú volvieras al hogar con nosotros. . . Siempre susurraba este poema a mí misma:

No abandonaría mi dolor por Ti en vano. . .

-no abandonaría mi amor por el Bienamado hasta matada.

Mi regalo de mi Bienamado es mi dolor. . .

-no cambiaría por una miríada de curas este dolor.

- Rumi

Esto es lo que me aconteció durante el año pasado; ¡¡¡Dios sólo sabe lo que te aconteció a ti, querida Mamá!!